

Tres rutas al Pic du Midi d'Ossau



Texto y fotos
**Jon Ander Rabadan -
Xabier Rabadan**

ESTA mole de roca oscura es uno de los picos más exclusivos del Pirineo Occidental, pese a no alcanzar la cota de 3000 m. La mayoría de los montañeros sueña con escalarlo al contemplar desde el valle sus paredes verticales y a simple vista inaccesibles.



El Midi d'Ossau resulta una de las cumbres más reconocibles del Pirineo gracias a sus dos cimas principales, el Petit Pic (2807 m) y el Grand Pic (2884 m), separadas por una gran brecha (La Fourche), que dan forma a su característica silueta. Sus paredes completamente verticales, repletas de agujas y torres de piedra, de un color marrón oscuro, hacen que impresione más aún a medida que nos acercamos a su base. Su color proviene del magma que emanaba antiguamente de la chimenea de un extinto volcán que emergía entre estos valles, y su verticalidad contribuye a que el color oscuro resalte entre la poca nieve que consigue acumularse en invierno en sus paredes. Es una de las pocas cimas principales de Pirineos que no cuenta con alguna ruta sin dificultades técnicas, lo que la hace más atractiva si cabe.

Por una zona de grandes bloques de piedra bordeamos el monte de sur a este, hacia el col de Souzon

Vamos a describir tres de sus vías más características: la sencilla pero concurrida vía normal desde el col de Souzon, una ascensión invernal por el corredor de la Fourche y, finalmente, la travesía por la arista Peyreget, que discurre por sus dos cimas principales.

VÍA NORMAL (4H, PD INF)

El acceso principal se realiza desde el aparcamiento de Aneou (1709 m), al que se llega una vez pasado el Col de Portalet, bajando un kilómetro más o menos hacia territorio francés. La vista del Midi, al cruzar la fron-

Jon Ander y Xabier Rabadan. Estos dos hermanos nacidos en Galdakao llevan subiendo montañas desde su infancia. Practican diferentes actividades deportivas, casi todas en contacto con la naturaleza como trekking, alpinismo, escalada o simplemente salir a correr por el monte. Llevan a cabo la mayor parte de su actividad tanto en invierno como en verano en las montañas de Bizkaia y Pirineos, pero también han realizado ascensiones en Alpes y Atlas, apostando siempre por un alpinismo autosuficiente e intentando aprender y disfrutar de todas las experiencias vividas.



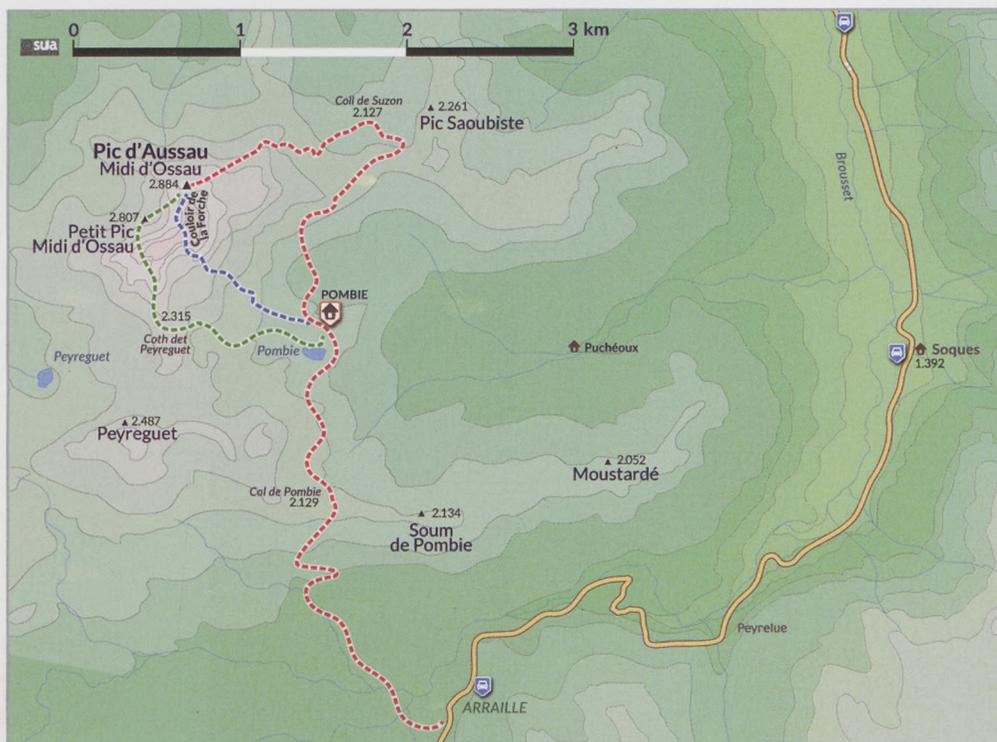


■ Lago de Pombie (2031m) con el refugio del mismo nombre. Detrás el Midi con la niebla que habitualmente le rodea

tera por el Portalet, es uno de los atractivos más buscados por los cientos de turistas que visitan el valle en verano.

Dejamos el coche en el pequeño parking situado en ambas cunetas de la carretera y comenzamos a caminar hacia el fondo del

■ La sombra inconfundible del Midi proyectada hacia los Pirineos con los últimos rayos de sol



valle, entre los verdes pastos que dan de comer a ovejas, vacas y caballos. Siguiendo un marcado camino, donde habrá que cruzar un río nada más comenzar, vamos ganando altura poco a poco hasta llegar a la empinada ladera donde el sendero comienza a dibujar unas largas zetas. Una vez termina la ladera nos encontraremos en el col de Soum de Pombie (2118 m) donde hace su aparición la gran mole de piedra que vamos a ascender. Desde ahí se comienza a descender hacia el lago de Pombie (2031 m), a cuyo lado encontraremos el refugio en el que muchos optan por pasar la noche.

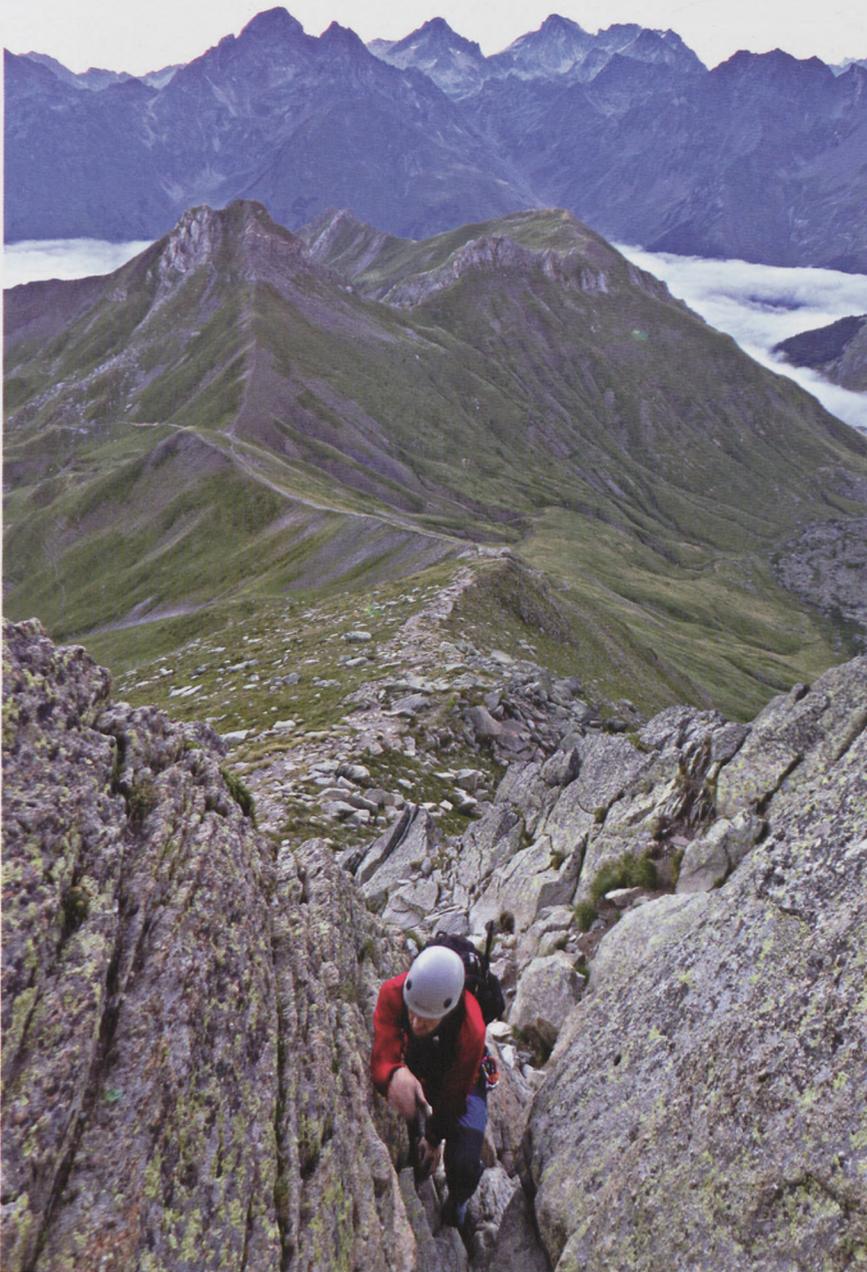
En este punto merece la pena pararse a contemplar la cara sur del pico principal, completamente vertical e inaccesible para los no expertos. Por ella transcurren numerosas vías de escalada de gran dificultad que atraen a abundantes escaladores durante la época estival. También podemos ver la arista Peyreguet a la izquierda, algo más tendida, pero llena de gendarmes rocosos que le dan

cierta similitud a las agujas que se encuentran al llegar al macizo del Mont Blanc y alzar la vista. En el centro, la Grand Raillere da acceso al corredor de la Fourche, que en verano es una gran pedrera peligrosa e impracticable, pero en invierno se transforma en una atractiva canal que atrae a los amantes de la actividad invernal.

La ascensión continúa por un sendero que nos lleva a una zona de grandes bloques de piedra para bordear el monte de sur a este, hacia el col de Souzon (2127 m). En esta zona el camino se hace menos evidente pero sigue siendo sencillo seguirlo ya que tiene numerosos hitos. Tras pasar los bloques, el sendero vuelve a aparecer marcado en la hierba y nos deja en lo alto del col, desde donde ya podemos observar la subida a nuestra izquierda.

Después de caminar por lo alto de la ladera herbosa para acercarnos a la roca, la ascensión comienza bruscamente, con la primera de las tres trepadas que hay que superar y que son las tres únicas dificultades que presenta esta ruta. La primera consiste en una chimenea de unos 20 m de longitud y algo inclinada. Aunque se supera fácilmente (II-), está equipada con algunas barras de hierro en la parte más comprometida. Una vez arriba podemos observar el punto de reunión desde donde podemos asegurar a un segundo en caso de que sea necesario. Al bajar muchos optan por rapelar desde este punto. Después, un sendero nos lleva hacia la derecha e iremos ascendiendo, buscando siempre hitos y siguiendo el camino más evidente.

Pasados unos minutos llegaremos a la segunda trepada, un diedro casi vertical de unos 25 metros. Normalmente el diedro se utiliza como vía de descenso, ya que tiene una reunión hecha con cintas en su parte más alta. Para superar este paso, la mayoría de la gente opta por trepar por la parte derecha del diedro, una trepada muy sencilla (II),



■ Primera chimenea, con el col de Souzon al fondo

con muchas presas, aunque algo expuesta. El camino continúa después por el sendero poco marcado, primero con tendencia a la derecha y después girando a la izquierda; solo hay que fijarse un poco por donde discurre y no tendremos problemas para seguirlo.

Nos encontramos así con la tercera trepada (II-), más tendida y sencilla que las dos anteriores y que desemboca en la cruz del paso del Portillón du Midi (2655 m). La ascensión hasta este punto, aunque sencilla, está continuamente expuesta a la caída de piedras, normalmente originada por montañeros que suben o bajan del pico por lo que el casco es imprescindible, y si no nos cuesta mucho, mejor darnos un pequeño madrugón. Nosotros optamos por comenzar la ascensión a las 5 de la mañana, y así olvidarnos de la caída de piedras, de esperar turnos en las trepadas y del sofocante calor veraniego. Otra opción es superar los puntos de aglomeración por pasos alternativos,

también sencillos (II), que se pueden encontrar desviándose hacia la derecha en las dos últimas trepadas, aunque si no se está habituado a este tipo de rutas es mejor no salirse del camino marcado.

Una vez pasamos la cruz entramos en una pedrera sin dificultades, la *rain* de Pombie, donde se sigue por cualquiera de los senderos marcados entre las piedras, empleando siempre los hitos que nos llevan hacia la arista cimera. Atravesamos un pequeño resalte rocoso y ascendiendo un poco más llegamos a la cresta del pico, donde tras atravesarla en dirección oeste preparemos hasta su cima. Desde aquí solo queda disfrutar de la vista inigualable de innumerables picos de todo el Pirineo: Anie, Mesa de los Tres Reyes, Anayet, Infiernos, Balaitus, Vignemale... Toda una sucesión de montañas que hacen de la cima un mirador inmejorable.

El descenso se realiza por el mismo camino. Todo el itinerario de bajada se puede

La tercera trepada (II-), más tendida y sencilla que las anteriores, desemboca en la cruz del paso del Portillón du Midi

realizar sin cuerda, aunque esto dependerá de la experiencia y habilidad de cada montañero. Para los poco habituados a la escalada se recomienda llevar cuerda y material para rapelar sobre todo para la segunda trepada, que es la más vertical de las tres.

INVERNAL POR EL CORREDOR DE LA FOURCHE (2-3 H DESDE EL REFUGIO DE POMBIE, 450 M, AD)

Una de las vistas más bellas de este pico es su estampa invernal. La nieve que cubre todo el valle y los picos vecinos, no termina de agarrar por la verticalidad del Midi, lo que destaca su roca oscura. Pero la brecha que divide los dos picos se mantiene completamente blanca casi hasta que llega el verano.

La ascensión por el corredor de la Fourche se puede realizar hasta bien entrada la primavera y resulta una manera inmejorable de iniciarse en la ascensión de corredores y escalada invernal. El acceso al mismo se lleva a cabo por la cara sur del pico, desde el lago de Pombie, por la Grand Raillere.

El corredor consiste en una canal de unos 450 m que asciende hasta la brecha que separa el Petit Pic y el Grand Pic. La inclinación suele variar entre los 45° y los 60°, dependiendo de la cantidad de nieve acumulada y únicamente presenta una dificultad poco después de superar la primera parte, un resalte rocoso (IV-) de unos tres o cuatro metros de altura y fácil de proteger.

La acumulación de nieve que va ascendiendo según el invierno avanza, hace que este resalte llegue a desaparecer por completo y se pueda ascender todo el corredor sin tener que pisar la roca, pero también esto hace que los puntos de rapel que nos podemos encontrar instalados con cordinos o clavos queden ocultos bajo la nieve, lo que nos obligará a destrepar toda la canal. Nos podemos encontrar, sobre todo en la parte superior del corredor, algunos tramos de hielo más delicados, donde hay que tener mucho cuidado sobre todo si se opta por destreparlos en la bajada.

Una vez superado el corredor nos encontraremos en la brecha de la Fourche (2705 m) donde tenemos la posibilidad de ascender al Petit Pic (150 m, IV, 60°) que queda a nuestra izquierda. La ascensión se realiza en tres largos por una brecha en su cara este que en invierno acumula nieve en parte de la subida. El viento norte que suele azotar la brecha también hace que la escalada hasta el Petit Pic se cubra de una fina capa de hielo que dificultará la progresión en los tramos



■ Col de Soum de Pombie (2118 m) en invierno, desde donde se ve claramente el corredor de La Fourche entre las dos cumbres del Midi

■ Ascendiendo al amanecer por el Corredor de La Fourche

La principal dificultad del corredor de la Fourche es un resalte rocoso (IV-) de unos 3-4 m de altura y fácil de proteger

más verticales. La brecha está provista de varias instalaciones de rapel hechas con cordinos y algún clavo, que se pueden utilizar como punto de reunión en la ascensión. Una vez que llegamos a la cima (2807 m) podemos contemplar al vecino Grand Pic y su cara norte. El descenso de nuevo a La Fourche se realiza por la misma ruta.

TRAVESÍA PETIT PIC – GRAND PIC POR LA ARISTA PEYREGET (9 H, AD INF)

Esta bonita ruta, algo exigente, recorre el Midi d'Ossau de oeste a este pasando por sus dos cimas principales. Es una travesía poco técnica y con una roca muy adherente incluso estando algo húmeda. Aun así, requiere de mucha soltura en aristas y trepadas ya que pasaremos gran parte de la





■ *Últimos metros del Corredor de La Fourche*

misma ascendiendo por terreno expuesto. Aunque la dificultad no excede de un tercer grado, la ruta no está marcada y es muy poco evidente en algunos tramos, por lo que podemos despistarnos en cualquier momento y encontrarnos con algún paso algo más comprometido.

Comenzaremos ascendiendo al lago de Pombie, y una vez allí tomaremos el camino que lo bordea dejándolo a nuestra derecha. Poco a poco iremos ganando altura por un marcado sendero que nos dejará en el col de Peyreget (2320 m). El sendero continúa descendiendo hacia el siguiente valle, pero nuestro camino se desvía ahí mismo a la derecha, directamente hacia la arista de Peyreget.

Caminaremos sobre una amplia arista herbosa pasando bajo una gran roca con un pequeño vivac debajo, que por experiencia propia podemos asegurar que es muy cómodo si te sorprende alguna ventisca inesperada. Después descendiremos unos metros para volver a retomar la subida por una ladera de hierba con terrazas de tierra y piedras, continuaremos subiendo y desviándonos poco a poco hacia la izquierda hasta llegar a una pequeña estrechez por la que tendremos que trepar entre rocas sueltas y veremos varios hitos marcándonos el camino. Aparece un pequeño sendero por el que bordearemos una pared que nos dejará en un balcón natural desde donde merece la pena observar el valle que queda a nuestros pies. Volvemos a ascender esta vez con tendencia a la derecha por otra ladera herbosa con pequeñas terrazas de tierra, hacia un pequeño collado. En este collado pasamos a la

La brecha de la Fourche tiene varias instalaciones de rapel hechas con cordinos y algún clavo, que se pueden utilizar como punto de reunión

otra vertiente del monte y es donde empiezan las dificultades que se nos presentarán en la ascensión. Hay que descender por una rampa inclinada hacia la derecha y con piedra suelta hacia un nevero que en pleno verano puede llegar a desaparecer. Este nevero es uno de los brazos que salen del gran nevero que queda en el canal de la Fourche. Al de pocos metros de bajada nos arrimaremos bien hacia la pared de la izquierda y comenzaremos a trepar por ella. Conviene aclarar que no hay una ruta marcada, por lo que se pueden seguir otras rutas diferentes a la que vamos a describir. Nosotros optamos por trepar una chimenea vertical en dirección al borde de la arista (III), con muchas presas, y sencilla de superar, aunque con algunos bloques sueltos, por lo que hay que tener mucha precaución. Al llegar al filo de la arista, continuamos poco a poco ascendiendo por el borde derecho de la misma y poco después la volvemos a abandonar para bordear varios gendarmes rocosos por debajo. Seguimos avanzando hasta toparnos con una gran canal muy abierta a la que des-

trepamos y cruzamos para asomarnos hacia el corredor de la Fourche. Una vez ahí, seguimos por un terreno muy sencillo, ya dividiendo la parte final del pico. Algunos hitos y un pequeño sendero en parte de la ascensión nos harán ver que progresamos por el camino más transitado. Llegamos nuevamente al filo de la arista, esta vez una zona amplia y cómoda por la que pasaremos a la otra vertiente del pico y una nueva trepada sencilla nos dejará en la entrada de la última trepada del Petit Pic, una chimenea (III) con buenos agarres, aunque vertical, por la que se progresa con comodidad. Nosotros optamos por desviarnos en la salida pasando por un paso algo más complicado y expuesto (IV-) que nos deja directamente en el sendero que conduce a los rapeles hacia la brecha de la Fourche. Antes de tomar dicho sendero para descender del pico, tendremos que continuar ascendiendo unos pocos metros para pisar la cumbre (2807 m) pasando por unos bloques de roca sencillos de superar. Retrocederemos por el mismo camino hasta el cruce que nos conduce enseguida a una expuesta pero sencilla travesía del pico en dirección NE y nos deja en la brecha por la que se asciende normalmente desde la Fourche. Allí encontraremos un rapel de unos 25 m seguido de otro de unos 20 m y un destrepe final hasta la brecha. Hay varios puntos de rapel ya montados y muchas opciones para montar reuniones, así que el descenso no presenta ninguna dificultad si se está habituado al manejo de cuerdas.

Continuamos ya hacia la cara norte del Grand Pic, camino a las famosas Placas Grises (III). Una pedrera inclinada nos dejará en



■ Desde la arista Peyreget, casi al final, con vista al Petit Pic y al Grand Pic

el comienzo de este paso que, aunque expuesto, no tiene mucha dificultad. Si se opta por proteger el paso hay un clavo al princi-

pio y otro al final de la placa, tumbada y lisa pero con muy buena adherencia, que se supera sin dificultad. También tenemos antes

La última trepada del Petit Pic es una chimenea (III) con buenos agarres, aunque vertical, por la que se progresa con comodidad

de dicho paso numerosas fisuras y puentes de roca si preferimos no fiarnos de los clavos, un tanto deteriorados, para montar la reunión.

Después de las Placas Grises pasaremos a un diedro (III) por el que ascenderemos recto el cual nos dejará en una gran terraza. Una vez ahí continuaremos girando ligeramente hacia la derecha por trepadas sencillas (I, II) y giraremos de forma más pronunciada hacia la izquierda, haciendo una pequeña travesía horizontal, para encarar la chimenea final (III). Este tramo final va directo hasta la cumbre, debiendo nosotros buscar la vía más sencilla siempre girando ligeramente hacia la derecha. La misma chimenea nos lleva en esta dirección hasta salir a la arista cimera y en pocos metros notamos que la pendiente es menor y que cada vez usamos menos nuestras manos, alcanzando así el punto más alto del pico (2884 m). El descenso se realiza por la subida normal, antes descrita. □

■ Ascensión por la cara norte del Midi d'Ossau, tras pasar las Placas Grises. Detrás el collado de la Fourche y parte de los rapeles del Petit Pic

